

un «saber teológico» que consiste en «un saber que articula una coherencia imaginaria», es decir, que no se corresponde con una coherencia real. Las Escrituras, a su vez, se articulan como una «ruptura simbólica» en relación con la teología científica. La conclusión de todo ello es lo que ya se ha dicho: la fe, la teología y la Escritura se implican mutuamente, pero no se apoyan entre sí formando un todo sólido que sirva de base para la fe.

Opera fuertemente en este trabajo el concepto protestante de fe, que no admite preparación ni justificación *a posteriori*. Consecuentemente, fe, teología y Escritura sólo se pueden concebir como realidades heterogéneas.

De cara a facilitar desde el principio la comprensión de lo que dice el autor, sería de agradecer que en algún lugar del libro se dijera que se trata de un autor protestante.

C. Izquierdo

Raul BERZOSA MARTÍNEZ, *La teología del sobrenatural en los escritos de Henri de Lubac*, Ed. Aldecoa, («Facultad e Teología del Norte de España, 57»), Burgos 1991, 212 pp., 18 x 25.

Con la reciente desaparición del Cardenal Henri de Lubac, las obras sobre su pensamiento cobran nueva y viva actualidad. Un tema recurrente en ellas es el examen de su teoría sobre lo sobrenatural. Una de las últimas que se ocupan de esta cuestión es la obra de R. Berzosa.

La obra de R. Berzosa se basa sobre el trabajo presentado para el doctorado en teología. Esta circunstancia se muestra de modo patente a lo largo de las casi 200 páginas de que consta el cuerpo de la publicación (las restantes páginas recogen como apéndices algunos artícu-

los del autor publicados en diversas revistas).

El libro arranca de unas cuestiones introductorias que sirven para presentar la figura de H. de Lubac, la «nouvelle théologie», la teología de lo sobrenatural en la primera mitad del s. XX, y donde se incluye también una presentación del pensamiento del teólogo francés sobre la misma cuestión. La segunda parte ofrece un resumen de las «tesis históricas» y «tesis teológicas» de Lubac. La tercera, finalmente, hace un recorrido por las reacciones de los teólogos ante las tesis del futuro cardenal. Berzosa ofrece por su parte su propia valoración personal. La bibliografía, muy rica, da noticia de las publicaciones relevantes para el objeto que estudia.

El interés del tema que estudia Berzosa me parece indiscutible, no sólo por los aspectos históricos sino sobre todo porque se refiere a puntos esenciales de la autocomprensión cristiana. En este sentido, el libro es interesante por la información que aporta. De todos modos, Berzosa ha seguido un método que quiere ser abaricante en cuanto a referencias a autores, antiguos y modernos, implicados en el problema de lo sobrenatural. Al ser la cuestión —en sí misma, y en la interpretación de de Lubac— tan amplia, hace que la mayor parte de las energías se empleen en el *status quaestionis*. Quizás hubiera sido mejor no pretender abarcarlo todo a través de los enunciados breves en forma de tesis que abundan a lo largo de todo el libro, y en cambio haber concentrado la reflexión sobre alguno de los principios fundamentales de de Lubac (el deseo natural de ver a Dios, la antropología, etc). Esta observación, sin embargo, quizás sea sólo aplicable al texto publicado y no a la investigación original que le sirve de base; el autor, en efecto, muestra conocer a fondo la cuestión.

Los méritos del libro quedan desgraciadamente deslucidos por la excesiva abundancia de erratas que, en ocasiones afectan a la misma comprensión del texto. (Ejemplo de concentración de erratas: en la nota 53 de la página 72 «Teilhard» aparece escrito de tres formas diferentes).

C. Izquierdo

Carlos DÍAZ, *Ilustración y religión*, Ed. Encuentro, Madrid 1991, 226 pp., 11 x 18.

La rapidez del cambio socio-cultural en la sociedad española está dando lugar a reflexiones de diverso signo sobre lo que está pasando en nuestra entorno. Normalmente, a esa búsqueda de explicación, a ese diagnóstico, no le falta la compañía de un pronóstico sobre el ulterior desarrollo de los acontecimientos. La presente obra de Carlos Díaz se sitúa en esa misma línea de diagnóstico-pronóstico, pero incorporando un interés particular por el aspecto religioso y teológico de la situación.

C. Díaz considera que el período actual en Occidente es un período de transición entre una Ilustración que se halla en su ocaso y una nueva luz, que no se acaba de captar plenamente, pero cuya sensibilidad hacia el hecho religioso es claramente positiva. En este momento de transición, confusión y esperanza, el autor reclama que los creyentes estén preparados para los retos que se les presentarán ineludiblemente.

El modo de tratar las cuestiones es el de la divulgación a la que el autor ha dado deliberadamente un tono vivo y a veces polémico, con bastantes referencias a realidades y personas que resultan familiares en la sociedad española: la fiebre por el éxito y el dinero, el fran-

quismo, los intelectuales de moda, la moda «light», el mito de la Razón, etc, son aludidos y criticados. Con ello y con la reflexión más positiva, se trata de invitar a los cristianos a afrontar decididamente y sin complejos la nueva situación que, según Díaz, apunta en nuestro tiempo.

C. Izquierdo

Franz-Josef NIEMANN, *Jesus der Offenbarer, I-II*, Ed. Styria, Graz 1990, 216 pp., 13 x 20,5.

El lector puede encontrar en estos dos pequeños libros aquellos textos que resultan de referencia obligada al tratar, dentro de la Teología Fundamental, de Jesús como revelador de Dios.

El primer volumen, sin duda el más interesante de los dos, ofrece la versión alemana de pasajes clásicos sobre Jesús en la Antigüedad y en los medievales. Ahí aparecen los testimonios extrabíblicos, judíos y romanos, textos de algunos apologetas, de los Padres griegos y latinos, de autores antiguos no cristianos, del Islam y judaísmo de la Edad Media y de algunos grandes teólogos de la misma época.

El segundo volumen contiene algunos textos de teólogos modernos —a partir de Lutero—, católicos y no católicos; de autores de la Ilustración, de teólogos y exegetas del siglo XIX y XX, de algunos textos del Magisterio de la Iglesia, para terminar con los de autores no cristianos contemporáneos.

El alcance del trabajo de Niemann no va más allá que el de ser una obra de consulta para los alumnos de teología. Aunque sólo fuera por esa preocupación didáctica, la obra ya merecería ser alabada. El hecho de ir dirigida a estudiantes de lengua alemana explica, al menos hasta cierto punto, la presencia